

La búsqueda de un nuevo perfil. La central de trabajadores de México y el proyecto modernizador

Aziz-Nassif, Alberto

Alberto Aziz Nassif: Doctor en ciencias sociales mexicano. Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

El proyecto de «modernización» del actual gobierno mexicano impone nuevas reglas de juego para los distintos sectores. Este cambio no se traducirá en una democratización profunda del sindicalismo, sino que más bien, aprovechando las debilidades y fortalezas en su relación con el Estado, aquel continuará funcionando como mecanismo de control del proyecto económico. En este contexto, como ha comenzado a suceder, se ajustarán los excesos retóricos de otras épocas, pero nada indica que la democratización, como autonomía y representación obrera, transite por la CTM

La solución temporal de la crisis mediante la llegada del boom petrolero (1978-1980) creó un efecto de abundancia que los trabajadores no llegaron a disfrutar. De nuevo se dijo que los beneficios del petróleo serían para mejorar el nivel de vida de los mexicanos y de nuevo se mintió. La estrategia gubernamental consistió en pedir tiempo, firmar un convenio con el FMI, y establecer una alianza con los sectores del capital para producir y exportar petróleo.

Por otra parte, la política interna se centró en la reforma política que propuso el Estado para revitalizar el sistema electoral. Entre estas coordenadas la CTM entró en su etapa actual que ha tenido dos fases: la primera consistió en una derrota, y la segunda en una adaptación al p nuevo modelo de desarrollo que se trata de implementar desde finales de los años 80.

La CTM en su fase actual

Después de que los cetemistas se abocaron a proponer un proyecto que pudiera resolver los agujeros negros del desarrollo estabilizador y compartido, la recaída de

la crisis en 1981-1982 imposibilitó que la CTM pudiera sacar adelante su proyecto. Los planes gubernamentales terminaron el sexenio en un completo extravío, es decir, muy lejos de donde se propusieron llegar y con la peor crisis económica en 50 años. Así como el Estado tuvo con la nacionalización bancaria su último esfuerzo de autonomía expropiadora, la CTM con su reforma económica tuvo también su última propuesta de corte obrerista para reorientar el desarrollo de este país.

La llegada del grupo neoliberal al poder significó un enfrentamiento radical con lo que es, postula y aspira la CTM, por lo cual varios planos sufren un cambio importante: a) el proceso económico del país impidió la relación tradicional entre el Estado y los cetemistas, que, de forma emblemática representan al conjunto obrero del país; b) la política del reordenamiento impide la relación de consenso que había sido tradicional entre los dos; c) el proyecto neoliberal opera en el Estado un cambio significativo en su perfil. Los discursos de los cetemistas en 1983, en contra del programa de reordenamiento y austeridad, dejaron en claro que la distancia entre el proyecto del nuevo grupo gobernante y el proyecto de las corporaciones obreras era antagónico; d) el reordenamiento expresó la imposibilidad de satisfacer los requerimientos del sindicalismo corporativo, y en su lugar se inició un drástico descenso salarial; e) la falta de lubricante económico entre la burocracia gobernante y los líderes sindicales tensó la situación política y los distanció significativamente; f) en síntesis la CTM trata de oponerse al proyecto delamadridista dentro de su compleja y contradictoria situación de ser al mismo tiempo el socio subalterno del Estado, y la cabeza más prominente del movimiento obrero mexicanos; esa es la condición de su derrota.

Ante todas estas novedades la CTM tiene que reducir sus expectativas reales e ideológicas porque ahora se encuentra frente a un grupo gobernante que no negocia ni un milímetro su proyecto. La diferencia es dramática, si unos; arios atrás los cetemistas hablaban de modificar el modelo global de desarrollo, ahora empiezan a dedicar sus mejores esfuerzos a defenderse de la política salarial que se desploma día a día. En los primeros años del sexenio se lleva a cabo una ardua batalla, las huelgas del 83 y la imposibilidad de pactar una política laboral en 1984 hablan de un panorama con mucho desconcierto, de una relación que se desordenaba y se salía de sus reglas de funcionamiento convencional; por ello es factible hablar de una tercera configuración cetemista. Es hasta 1985 que se logra un «arreglo» entre el Congreso del Trabajo, la CTM y el gobierno. Este pacto muestra la nueva situación en la que se encontraba la relación entre el Estado y la CTM. Se da un tránsito muy importante, de ser un interlocutor básico de las políticas públicas a ser un simple destinatario del asistencialismo oficial.

Con el arreglo de 1985, en donde se puede analizar qué se pidió y qué se concedió, quedan establecidas las nuevas distancias entre los dos. El desacuerdo obrero con la política de reordenamiento (gasto, deuda, finanzas) y la postura gubernamental de no discutir con los líderes obreros nada más allá del marco asistencial. El costo político quedó establecido: salir de la crisis con una política que implicaba un alejamiento de las organizaciones corporativas que eran las bases tradicionales de apoyo.

Esta CTM ha tenido que enfrentar una historia muy desagradable: una caída salarial del 40 por ciento y un aumento grave en el desempleo; una marginación de las políticas estatales, lo cual implica que el sector obrero ha pasado de ser un interlocutor básico del gobierno a un antagonista débil que censura las políticas neoliberales de la modernización; una incompatibilidad frontal con el grupo gobernante; una pérdida de legitimidad dentro del conjunto social, que implica una disminución importante en el peso específico que tenía el sector obrero, y particularmente el cetemista, en la sociedad mexicana; también ha tenido que enfrentarse a importantes derrotas electorales, ahora que los puestos de elección popular han empezado a dejar de ser un ejercicio de reparto patrimonial entre los sectores del PRI. En síntesis, en un país que cada vez se inclina más hacia el protagonismo de la sociedad civil, el sindicalismo de la CTM se ha quedado sin sus dos instrumentos básicos de poder: la negociación salarial y los puestos electorales. Ahora el salario se fija prácticamente sin negociación con los obreros y los puestos de elección se ganan con votos, como una tendencia creciente. La derrota del cetemismo tradicional también se hace evidente en la incompatibilidad que existe entre modernización y corporativismo. Como lo señala Ilán Bizberg: «La incompatibilidad entre la modernización y el corporativismo se define mejor en base al análisis de las nuevas formas de organización del trabajo que están siendo implementadas en otros países y en algunas empresas en México (...) estas formas chocan con la centralización y jerarquización de la toma de decisiones, con la rigidez en la que se basa el corporativismo, sobre las que se fundamenta su paternalismo y clientelismo»*.

Aquí caben plantear dos hipótesis sobre el momento actual: la modernización económica a la que el país quiere acceder, como una integración subordinada a la economía internacional, se opone en su lógica y proyecto a la conformación de coaliciones populares sobre las que está y ha sido construido el Estado mexicano, porque dicha incorporación polariza la dinámica estatal hacia una conformación meramente clasista que no posibilita la lógica de la coalición popular. La situación actual desordena el viejo autoritarismo y pone al país ante la alternativa de transitar hacia un régimen democrático o la de recrudecer la línea dura; ninguno de los dos

escenarios permite una relación entre el Estado y la CTM dentro de la vía tradicional. Después de más de 50 años de existencia la CTM sólo podía cambiar cuando las otras partes del sistema político también cambiaran, ese momento llegó, pero aún no se sabe con certeza cuál será el nuevo perfil del Estado, del partido oficial y del presidencialismo. En la actual configuración cetemista se puede sintetizar las contradicciones y ambigüedades del momento que vive el país ahora: la CTM navega entre la censura al neoliberalismo del proyecto gubernamental y la expresión de un poder que no quiere perder ciertos privilegios.

La sucesión de 1988

El sexenio delamadridista llegaba a su final y las cosas no mejoraban. La política de reordenamiento se complicaba y en las cuentas se daba una constante clara: el ajuste había sido básicamente para pagar la deuda externa. El ejercicio de comparación entre las metas y los resultados de la estrategia económica delamadridista muestra una enorme distancia: un decrecimiento del PBI mayor al proyectado en 83, 85 y 86 y un crecimiento de la inflación que fue rebasado sistemáticamente durante todo el sexenio hasta antes del Pacto de Solidaridad Económica (PASE), 1987.

Los saldos políticos de esta recomposición y del cambio de perfil estatal han estado presentes durante todos estos años. Algunas tendencias se han perfilado claramente como la crisis que se produjo por el resquebrajamiento y la ruptura entre las élites priístas. Con el delamadridismo se excluyó a todas las demás corrientes y proyectos, además de un manejo intolerante hacia las voces diferentes que terminó fracturando el aparato central priísta. La separación consistente entre el grupo gobernante de la tecnocracia y los agrupamientos obreros y corporativos se hizo público casi durante todo el sexenio. Al mismo tiempo se inicia un surgimiento de formas ciudadanas de participación política de múltiples grupos de la sociedad civil, los cuales forman movimientos sociales que convergen en una acelerada valorización de los procesos democráticos y electorales¹. Durante todo el sexenio delamadridista se da la conformación de un nuevo mapa regional que diseña nuevas tendencias políticas y económicas. Se produce una serie de casos regionales en donde las elecciones no son respetadas y surgen importantes conflictos. Con el delamadridismo no se dan grandes cambios, ni sobresaltos, pero había muchas cosas que no funcionaban: la crisis en los niveles de vida para las mayorías; el sistema electoral

¹Una crónica de esos movimientos sociales está en el libro de Carlos Monsiváis: *Entrada libre, crónicas de la sociedad que se organiza*, Editorial Era, México, 1988; y también en el libro de Elena Poniatowska: *Nada, nadie. Las voces del temblor*, Editorial Era, México, 1988. Tal vez en estos trabajos se encuentren varias de las causas profundas que explican lo que pasó el 6 de julio de 1988 en el Distrito Federal.

lleno de fraudes y desprestigiado; una separación entre las bases obreras y el grupo gobernante y una serie de fracturas entre las élites.

La representación autoritaria y monopólica del corporativismo se empezó a descuadernar y dejó de corresponder al perfil de un país complejo, plural y mayoritariamente urbano que necesita nuevas formas de respiración, como lo mostraron las elecciones del 6 de julio de 1988. La sucesión de 1988 viene a expresar una acumulación de conflictos, rupturas y reacomodos políticos que forman el país de finales de los 80.

La asignación económica de finales de 1987 se enfrentó con la estrategia oficial del Pacto de Solidaridad Económica. A mediados de diciembre el presidente De la Madrid logró establecer una alianza entre Estado-trabajo y capital para detener el proceso inflacionario. Para los grandes empresarios, el PASE representó una concesión en época electoral, y llevaron el agua a su molino para continuar con la privatización de la economía. Para los obreros fue otra prueba de que la «alianza» con el Estado se había fracturado desde tiempo atrás. Para el grupo gobernante significó la posibilidad de asegurar la sucesión sin un rechazo generalizado al PRI y a su candidato².

Carlos Salinas de Gortari estaba identificado como el operador principal de la política delamadridista, y en ese sentido era el candidato más impopular para el movimiento obrero cetemista. El disgusto de Fidel Velázquez se hizo público desde el mismo día del «destape».

Después de los primeros 100 días el pacto fue ratificado en varias ocasiones hasta terminar el sexenio, incluso fue el puente entre una y otra administración. El PASE se convirtió poco a poco en el cobertizo de la demanda priística, y a medida que descendía la inflación también se borraba el deslinde simbólico entre el presidente y el candidato. El objetivo de bajar la inflación tenía otro objetivo no explícito: desinflar a la oposición y cerrar la posibilidad de que los partidos y movimientos opositores pudieran capitalizar electoralmente el manejo gubernamental de la crisis.

La campaña priísta se concentró ideológicamente en cuatro discursos, en los cuales sobresalen las propuestas principales del salinismo: del corporativismo a la democratización, del ajuste al crecimiento, de la protección económica al desarrollo ex-

² Las declaraciones de los tres actores aparecieron en la prensa durante la semana del 14 al 20 de diciembre de 1987.

portador. Se definieron tres prioridades, una reelaboración de las alianzas Estado-capital y Estado-corporativismo, una nueva relación Estado-sociedad civil por la vía democrática y una relación distinta con el exterior y los organismos financieros internacionales.

Para el movimiento obrero, y para la CTM en concreto, el 6 de julio representó una fuerte pérdida electoral; una cantidad importante de candidatos del sector obrero perdieron las elecciones. En el Distrito Federal perdieron también la silla del Senado. Incluso se llegó a pensar que la candidatura del líder cetemista Gamboa Pascoe, por su alto nivel de impopularidad, fue como un contagio para el resto de las candidaturas obreras. Así, la CTM llega al inicio del nuevo sexenio con otra pérdida importante, ahora por el lado electoral. De esta forma se quedaba sin dos de sus mecanismos más importantes: la crisis le quitó injerencia en la negociación salarial y la fractura priísta junto con el avance de participación ciudadana le quitó puestos de elección popular.

La CTM y el proyecto modernizador

Salinas se propone realizar tres buenos propósitos como proyecto de gobierno: volver a crecer, combatir la desigualdad y perfeccionar la democracia. Pero, en los primeros meses de gobierno hay tres factores que parecen conformar su estrategia real: la recomposición de las derrotas priístas del 6 de julio; el eje de la negociación de la deuda; y la continuación del cambio de perfil neoliberal del Estado mexicano.

Después de algún tiempo de transcurrido el sexenio salinista queda claro que los estragos del proceso electoral del 88 han marcado la ruta de los actos de gobierno. La estrategia parece ser doble: por una parte, se trata de revalorizar la imagen presidencial mediante una serie de actos que impacten a la opinión pública, y por la otra, se trata de una conducción política para recomponer el lugar social de la Presidencia de la República. Lo importante es que las decisiones se siguen tomando en Los Pinos, tanto si se reconoce el triunfo del PAN en Baja California o si se hace el fraude de Michoacán. En este sentido poco cambia en la conducción política. El presidencialismo mexicano sigue siendo igual de autoritario y personalista ahora que antes.

En la estrategia de los «golpes» salinistas hay ya un itinerario largo, a pesar del poco tiempo transcurrido; se inicia en enero del 89 con la detención de La Quina y llega al mes de octubre con la reforma electoral priísta, que logró el apoyo del PAN y el virtual aislamiento del PRD. En este camino está la caída de Jonguitud y el mo-

vimiento magisterial, el encarcelamiento de Legorreta, el arresto del expolicía político Zorrilla (responsable del asesinato de Buendía), la intensificación en el combate al narcotráfico, el reconocimiento del triunfo de Ruffo en Baja California, el fraude en Michoacán al PRD, el anuncio triunfalista de la negociación de la deuda, la recuperación de las joyas del Museo de Antropología, el proyecto «La Nueva Laguna», y el acercamiento a Estados Unidos como eje central de la política exterior. Con todas estas acciones se ha logrado fortalecer la imagen presidencial. En el camino ha quedado la pedecería de alianzas, cacicazgos, y viejas impunidades; en el sentido común de muchos mexicanos queda el imaginario ideológico de que se está enterrando el México del pasado.

El salinismo ha salido triunfante de la estrategia: debilitar a los sectores corporativos, al PRI y a la base de sustentación tradicional del presidencialismo, a cambio de fortalecer la presidencia y ganarse a la opinión pública. A este fenómeno Lorenzo Meyer le llamó «vampirismo político»**. Una encuesta de opinión pública confirma el hecho: el 61.9% de los encuestados tiene una opinión buena del Presidente***. A la sombra del fortalecimiento presidencial Salinas ha seguido con la estafeta que heredó del sexenio pasado: el cambio neoliberal del Estado mexicano, mediante la desincorporación, privatización o desestabilización de importantes empresas como Mexicana de Aviación, Cananea y Telmex, la petroquímica secundaria y ciertas partes de la CONASUPO, y la reprivatización de la banca. La moda privatizadora no garantiza el anhelado eficientismo. De muchas formas se ha dicho que la privatización y la apertura económica llevan un ritmo frenético que no tiene ninguna planeación. Nos abrimos al mundo después de décadas de protección y lo que está resultando no es nada moderno: grandes consorcios comerciales que están haciendo su agosto con las importaciones de bienes no durables; y cierres de empresas que no pueden competir con la rapidez necesaria; y una mayor concentración de la riqueza en el proceso de creciente monopolización de las empresas que vende el Estado.

La prolongación de la crisis para los asalariados continúa. Parece haber una relación directa entre el ritmo frenético de la privatización y las metas no obtenidas de la negociación de la deuda. Salinas termina lo que De la Madrid inició, pero en lugar de tardarse un sexenio, lo hace en sólo dos años. La política económica sigue apuntalada con alfileres; la renovación del pacto para la estabilidad y el crecimiento se hace cada vez más complicada, porque el equilibrio entre precios y salarios hace agua por todas partes. En la quinta renovación del PASE (11 de noviembre de 1990) se hizo una jugarreta muy desagradable porque se autorizó un aumento salarial de 18% junto con una pequeña liberación de precios por lo que al día siguiente

el poder adquisitivo de los trabajadores se vio rebasado de nuevo por los aumentos de precios.

Esta situación ha causado un doble problema: por una parte divide al movimiento obrero entre los que apoyan incondicionalmente la política oficial, y los que la combaten, situación que tiene dividido al Congreso del Trabajo; y por la otra se genera una fuerte ola de conflictos laborales ante la cual sólo existe una inflexible política gubernamental de índole rancia; en enero y febrero de 1991 se registraron más conflictos que en todo 1990. Lo cual genera división y mayor debilitamiento en el movimiento obrero³.

La descomposición en el campo sindical se manifiesta en una permanente pugna intergremial por los contratos colectivos: entre la COR y la CTM, y la CTM y la CROC, la CTM y cualquier línea democrática. En las oficinas gubernamentales de la Secretaría del Trabajo sucede un extraño fenómeno con estas pugnas intergremiales, por un lado hay un apoyo permanente a la CTM por parte del gobierno, y al mismo tiempo cualquier acción cetemista en contra de la política oficial del pacto se ve inmediatamente reprimida. Otra muestra de la descomposición del campo sindical es la que se refiere a la falta de respeto de las autoridades, de la CTM y de la empresa en contra de los trabajadores; este ha sido el caso de los conflictos en la Ford, en Tornel, las huelgas de Hermosillo, etc.

El proyecto de Salinas se va cumpliendo puntualmente. Se va fortaleciendo la alianza con el capital nacional; se busca ampliar la inversión de capital extranjero; se debilita más el pacto entre el Estado y las burocracias corporativas; se aplauden los actos de un gobierno que opta por modernizar desde arriba y sin medir los costos sociales; y al mismo tiempo quedan oscuros e indefinidos los espacios de una democratización ciudadana que pueda contrarrestar la avalancha del presidencialismo que sigue sin tener límites y contrapesos.

La modernización política del salinismo no termina de iniciarse en un avance democrático, pues al menos en su ejecución tiene características autoritarias. La transformación real del corporativismo solamente se dará con una liberalización en la esfera de la representación ciudadana. La lucha, entonces, no sería sólo contra La Quina y Jonguitud, sino que tendría que abarcar otros sindicatos y, en especial, a la

³De acuerdo con datos del informe Gea Laboral al 20 de diciembre de 1990, se formaron dos bloques frente a la situación salarial, por una parte la CTM, los electricistas (SME) y los telefonistas (STRM) que demandaban un aumento de emergencia al salario mínimo; y por la otra los que tienen una postura conciliatoria de no aumento salarial, como la CROM, CROC y la Presidencia del congreso del Trabajo.

CTM. En este caso, el conflicto conducirá hacia un dilema entre la apertura no controlada de una democratización sindical, o hacia un mero relevo dentro de una misma estructura de control.

La otra alternativa es pensar en un neocorporativismo, pero aún no están claras las reglas de su posible conformación; tal vez lo que más se acerque a esta nueva forma de «concertar» sea el sindicato de Teléfonos de México, que pudo adaptarse al cambio de régimen de la empresa sin una ruptura violenta. Es posible suponer también que los actos del salinismo son en realidad parte de una ofensiva más amplia, que desbordará las relaciones sindicatos-gobierno para abarcar a toda la clase política, que ya está inserta en una lucha por la hegemonía del Estado.

La esperanza depositada en la llegada del capital extranjero, y en la firma de un Acuerdo de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos son las únicas variables que faltan para completar el cuadro del proyecto salinista. Pero pase lo que pase con la economía, la reforma electoral garantiza conservar el poder priísta sin romper la estructura política actual. La modernización es el disfraz discursivo del neoliberalismo y de la reprivatización de la economía.

¿Hacia dónde va el corporativismo cetemista?

El conflicto entre La Quina y Carlos Salinas de Gortari puede servir para pensar lo que el grupo gobernante quiere del sindicalismo corporativo. El conflicto político de la sucesión se generó en el sexenio delamadridista por las prebendas que el secretario de Programación y Presupuesto le quitó al sindicato petrolero en el manejo de recursos. Esta situación y el surgimiento del cardenismo, llevaron a La Quina a declarar a la prensa que Salinas no era su candidato y que sólo lo aceptaba por disciplina a su partido y a la CTM. Por su parte, cuando Salinas estuvo en campaña declaró en un discurso ante líderes de un sindicato de electricistas que las alianzas con su partido serían recompensadas y que la oposición a su candidatura enfrentaría las consecuencias.

El proyecto modernizador necesita cambiar las relaciones que históricamente han sostenido los sindicatos y el Estado. Esta política no necesariamente es un avance democrático, pues al menos en su ejecución tiene características autoritarias. La transformación real del corporativismo solamente se dará con una liberalización en la esfera de la representación ciudadana. La lucha, entonces, no sería sólo contra La Quina, sino que tendría que abarcar otros sindicatos y, en especial, a la CTM.

Con el conflicto petrolero se pudo medir la capacidad política de Fidel Velázquez, pues directamente se afectó a uno de sus gremios, tal vez el más importante, y el viejo líder en ningún momento mostró un comportamiento por fuera de las reglas institucionales. Este capital político y la experiencia de más de 50 años le dan a la CTM un peso importante en el conjunto del sindicalismo. Un dato que no puede ser muy importante, pero que apoyaría lo anterior es que cuando Fidel Velázquez ya era secretario general de la CTM, Salinas de Gortari todavía no nacía.

El debate sobre economía y política que se libró desde el gobierno anterior, los desajustes que produjo el destape de Salinas, los desprendimientos del PRI encabezados por Cárdenas, el frente amplio de la izquierda, la recomposición del electorado, la movilización política por la defensa del sufragio, la incorporación de varias camarillas priístas en el gabinete actual y la convocatoria a una reforma electoral, son fases diversas de una lucha por la hegemonía del Estado, en donde la relación entre el Estado y la CTM se está modificando.

Escenario de reacomodo y permanencia

A principios de 1986 el escenario del país era bastante incierto, y en ese momento nos atrevimos a esbozar una línea hipotética de posibles escenarios sobre el futuro de la relación entre el Estado y la CTM. De las diversas posibilidades que pudimos encontrar, como los cambios radicales de una revolución, un golpe de estado, los cambios por la cúpula o por un movimiento de las bases, nos quedamos con lo más probable, es decir, un proceso de reacomodo con cambios pequeños, pero básicamente con una permanencia de la estructura actual. En este contexto hicimos los siguientes planteamientos, que contrastaremos con lo que ha pasado en los últimos años de la década de los 80, en el inciso aparece la hipótesis de 1986 y en el inciso con número se contrasta con la situación actual:

a) es factible que la presión sobre el desplome salarial sea detenida, por razones de seguridad, frente a un descontento masivo que pueda generar inestabilidad en el país

a1) en efecto, a pesar de que no se ha recuperado el poder adquisitivo, sí se ha detenido un poco la drástica caída salarial, aunque los trabajadores se encuentran peor que antes por la pérdida acumulada, todavía no se llega al límite⁴.

⁴ En este sentido existe una amplia literatura que da cuenta de las estrategias de sobrevivencia de los pobres urbanos para enfrentar la crisis económica; al respecto se puede consultar el libro colectivo Crisis, conflicto y sobrevivencia, Ciesas-Universidad de Guadalajara, 1990. Los datos de la pérdida salarial son muy significativos, 59% nada más en el sexenio delamadridista, La Jornada,

b) lo anterior es una variable dependiente de las posibilidades de recuperación y de crecimiento que vaya a tener el país próximamente, pues todavía se tiene recursos para no caer en la bancarrota. Se pueden repetir situaciones como las de agosto de 1982, cuando México se declaró quebrado y se hizo una desfavorable negociación con Estados Unidos: divisas, alimentos y prórroga, a cambio de venta anticipada de petróleo para la reserva estratégica norteamericana a precios especiales

b1) este planteamiento parece una anticipación del actual proyecto modernizador, hoy queda claro que se busca una relación especial con Estados Unidos y la economía mexicana se ha abierto casi por completo al exterior; el tratado o acuerdo de libre comercio con Estados Unidos es la mayor apuesta salinista hasta ahora

c) el Estado puede achicar su tamaño más de lo que ha empezado a hacerlo y controlar, relativamente, un desquiciamiento económico mayor al de 1982 ó 1985; impedir una quiebra masiva de la planta industrial y su consecuente desempleo. Se pueden instalar muchas maquiladoras en el país y existen muchos territorios para la inversión extranjera

c1) esta tendencia se ha profundizado con una ola de reprivatización generalizada y una búsqueda de inversión extranjera por todo el mundo

d) estas variables propiamente económicas tienen su correlato político, y en caso de extrema gravedad económica se podría revitalizar el sistema político; y se dice en caso extremo, porque hoy todavía el PRI sigue empeñado en ganarlas todas al costo que sea, y todavía no sabe con exactitud dónde están los límites de credibilidad y de legitimidad del sistema político, pues ya se ha aguantado casi todo: leyes que no se cumplen, abusos de autoridad, prepotencia de los gobernantes y una caída en los niveles de vida de los trabajadores ¿dónde están los límites?

d1) los límites empezaron a llegar con la afluencia masiva de voto opositor en 1988, aunque la situación no está clara el PRI sigue en una carrera contra el tiempo, en donde cada vez le resulta más costoso maniobrar resultados electorales

e) de igual forma se puede preguntar, ¿dónde están los límites del sector obrero?, y sin caer en los escenarios catastrofistas o democratizantes, se puede determinar que los límites que hacen de la CTM un bloque de contención para que el desplome salarial no cause rompimiento, tienen que ver con el resto del sistema político actual del que depende su permanencia y reacomodo. Para que cambie la relación

entre el Estado y la CTM tendría que cambiar primero el partido oficial, el sistema de mediaciones ideológicas, los mecanismos de compensación política y el sistema de poder presidencialista

e1) la CTM ha continuado su caída, expresada de muchas formas, desde la pérdida de sindicatos, la firma de pactos poco benéficos para las bases, la impugnación social, la lucha interna que genera el grupo de tecnócratas en el gobierno, hasta los mismos conflictos sindicales que se hacen insostenibles como en los casos de Ford, Modelo, Tomel, etc.

f) la permanencia cetemista se da porque a pesar de la derrota que ha tenido en cuanto a su proyecto y de la separación que ha causado el programa de reordenamiento, todavía están vigentes los mecanismos de concertación salarial y contractual, el discurso de identificación con el Estado y sobre todo la estructura de control corporativo: como una predisposición a funcionar bajo el control del gobierno en turno, la no competitividad más allá de las pugnas internas controladas, el código de trabajo sigue funcionando, el ordenamiento jerárquico hace de la CTM una organización centralizada y subalterna del Estado, que sigue teniendo el reconocimiento estatal y con carácter monopolístico del movimiento obrero

f1) la CTM está funcionando como una especie de pararrayos de la política de modernización, es más que nunca el muro de soporte de los golpes del proyecto neoliberal al sindicalismo

g) los reacomodos necesarios que se tendrán que dar serán muy probablemente por el lado de la concertación o de la articulación de intereses. Se ha visto que desde finales del sexenio del petróleo, pero sobre todo con el delamadridismo, esta concertación ha sido el principal punto de conflicto. El acuerdo de abril de 1985 entre el CT y el gabinete económico es una muestra de lo que será en un futuro cercano la relación entre el Estado y la CTM. El sector obrero podrá hacer críticas al manejo de la política económica estatal, pero aceptará finalmente los paquetes anticrisis que le proponga el Estado con carácter asistencial

g1) la CTM ha sido clave en la firma de los pactos antiinflacionarios, pues por su misma estructura centralizada y vertical le ha posibilitado al gobierno un acuerdo de cúpula muy sencillo; pero después de las primeras renovaciones del pacto se empezó a dar una situación en donde el movimiento obrero firmaba pero casi

como si fuera una orden gubernamental, lo cual habla de la debilidad a la que ha llegado el sector obrero⁵.

En 1986 señalamos que la CTM se acomodaría a la nueva fase de integración subordinada que vive México, porque no tiene alternativa; la reconstrucción de la hegemonía estatal se lleva a cabo bajo la dirección de un grupo de gobierno conservador y neoliberal. No faltarán los argumentos para que los cetemistas encuentren en la política del régimen una continuidad necesaria del proyecto original. La CTM está conectada al sistema político-estatal como una parte fundante y estructuradora, por o que su dependencia se agudiza y su permanencia se garantiza a pesar de los reacomodos. Hoy se puede decir que la CTM se acomoda, aunque muchas de sus prácticas y hábitos resultan completamente obsoletos ya. Tiene un comportamiento muy desigual y lleno de ambigüedad, apoya al gobierno, luego lo impugna, se radicaliza, luego se pliega, dice que no al Acuerdo de Libre Comercio, luego lo apoya.

El callejón del corporativismo

En diciembre de 1990 la CTM emitió un extraño documento para sus afiliados: «Criterios básicos de acción política». El lenguaje de la CTM en boca de sus principales líderes es elíptico desde hace mucho; como en el cine, donde cada quien hace su propia edición de la película, en este caso se juntan imágenes de diverso tipo: por una parte, se hace una autocrítica y se afirma que la votación antipriísta es un cobro de factura de los trabajadores, y por la otra nunca se especifica a qué se debe ese cobro. La contradicción de ser parte fundante y estructuradora del Estado y al mismo tiempo no poder incidir en las decisiones de política económica, como lo muestra la última firma del pacto, le generaba a la CTM una ambigüedad fundamental. El texto parecía tener dos objetivos básicos: fortalecer al sector obrero dentro del PRI con miras a las elecciones de 1991 y cerrar filas dentro del esquema corporativo para enfrentarse a una serie de enemigos, más fantasmales que reales. Ambos tenían la intención clara de prepararse para una inesperada coyuntura en 1991, o sea para que no se fuera a repetir la sorpresa del 88.

El documento referido se ubica en el contexto postasamblea priísta, en la cual el corporativismo consideró haber salido fortalecido, y mientras el agua revuelta no indique que existe otro perfil en el PRI, el sector obrero es ciertamente lo más orgánico que tiene el partido oficial. En este sentido el lenguaje cetemista tiene el tono y

⁵El Pacto que se firmó el 11 de noviembre de 1990 fue una burla, porque se aumentó el 18% al salario mínimo y los precios de los básicos subieron 25% (La Jornada, 7/12/1990); con lo cual queda claro que esta táctica es sólo para controlar el salario.

la modulación de un mensaje en un momento de confusión, donde se usa el lenguaje de moda que privilegia a la democracia, si algo no tiene la CTM es exactamente eso, es una organización corporativa, tiene afiliación gremial y se integra en la estructura sectorial que se creó en 1938.

El texto plantea acciones internas para las actividades sindicales y externas para la participación dentro del partido. Dentro de las primeras destaca una línea «rara» de hacer asambleas, respetar los acuerdos, elegir a los representantes en los términos estatutarios, hacerle caso a las bases, etc. Si uno viniera de otro país y hubiera escuchado o leído esto pensaría tal vez que en México hay un sindicalismo normal, y hasta democrático. Pero pedir lo que debe ser el abc de cualquier organización sindical es hacer explícito lo que todo el mundo sabe: que el sindicalismo cetemista es antidemocrático, con líderes eternos, que no se respetan acuerdos de asamblea, se manipulan voluntades y sobre todo no se lucha por las reivindicaciones del trabajador.

La parte que se refiere a la acción partidista contiene ocho puntos: disciplina y unidad; integrar un padrón político en cada sección donde viven los trabajadores; crear comités obreros; difundir los acuerdos de la XIV Asamblea; campaña de afiliación; abandonar la mera lucha sindical; elección democrática de candidatos y no celebrar pactos con instancias ajenas a las meramente sindicales. Entre las principales contradicciones del texto se puede destacar las siguientes: a) se quiere reforzar el corporativismo en toda su extensión, por lo cual un trabajador ingresa a un sindicato y automáticamente es miembro del PRI y por supuesto que tiene que votar por él; mientras esta cadena no se rompa la transición democrática tendrá un obstáculo mayor en este muro; b) se habla directamente de democracia en los mecanismos de elección, pero se pretende un mayor control, pues de levantarse al trabajador que se sentirá vigilado al emitir su voto; c) el texto se ubica en el contexto de una centralidad obrera, se pide dejar la lucha meramente sindical y se invita a los trabajadores a la lucha social amplia y al mismo tiempo se quiere reforzar las negociaciones sólo dentro del gremio, pues se prohíbe cualquier pacto por fuera del gremio.

Con este documento la CTM muestra que se encuentra muy lejos de una representatividad obrera legítima; que dentro del proceso actual de supuestos cambios en el PR sólo apela a los viejos esquemas de control corporativo y masas de maniobra aunque e lenguaje se haya mal pintado de la moda actual. Sólo falta saber si el cobro de factura es un reclamo al actual grupo gobernante, si es una autocrítica por los manejos antidemocráticos del gremio o si es una vez más la constatación de que

hay que seguir en el PRI a pesar de que firmen pactos en donde el salario sube el 18% y los precios el 25%.

Las nuevas reglas

La redefinición del nuevo perfil sindicalista quedó expresado con claridad en el discurso presidencial del 1 de mayo de 1990. Las bases del mensaje fueron las siguientes: a) se parte de una premisa, la economía mexicana se ha vuelto más competitiva, y se afirma que esta es la forma de lograr nuevos empleos; b) enseguida se afirma que en las condiciones actuales del país, el sindicalismo debe terminar la vía de la confrontación porque por ese camino «no avanzará»; c) luego se establece la fórmula ya clásica que sugiere encontrar nuevas formas de «cooperación entre los factores de la producción, donde la canalización del conflicto sea un instrumento de superación económica y social...»; d) se hace uso del referente legitimador y se afirma que a pesar de todo, la famosa «alianza histórica» entre el Estado y los trabajadores seguirá vigente; e) y para terminar se dice que el gobierno «será respetuoso de la autonomía sindical», y se pide un trabajador más productivo.

Este mapa de referencias ideológicas muestra las claves del tipo de sindicalismo que necesita el actual proyecto modernizador. Contrastar este texto con lo que ha pasado en el mundo del trabajo en los últimos meses ofrece una perspectiva más clara de por dónde va la lógica oficial del proyecto «modernizador». 1) Con el tipo de relaciones laborales que existen en México, que son una herencia de muchas décadas de proteccionismo poco eficiente, no se puede modernizar la economía y la empresa, por lo cual se hace necesario cambiar las relaciones contractuales, a lo que de hecho se ha procedido. 2) Los sindicatos que quieran defender sus derechos por la vía tradicional de la huelga no tienen ninguna perspectiva de lograrlo, y para muestra están los últimos conflictos en Ford, Modelo, etc. 3) La «alianza histórica» que le daba al régimen una parte central de su carácter, se encuentra en un proceso de recomposición acelerado. Hay una pugna entre el viejo corporativismo que paga los costos de su obediencia regulada al aparato del Estado y las formas «modernas» de control. 4) Se quiere un trabajador productivo y disciplinado, que participe en la organización de la empresa y deje de pensar y comportarse en términos primordialistas o de confrontación. 5) Se quiere, en síntesis, un perfil obrero con métodos de trabajo japoneses, en empresas productivas y modernizadas, pero con salarios mexicanos (de los más bajos del mundo). Para que se realice este nuevo esquema se necesita terminar con los controles corporativos a la productividad. Ade-

más, se necesita resolver el anclaje político de este sistema, que resulta muy útil a la hora de firmar un pacto, aunque ya no sea eficiente en términos electorales⁶.

Hay dos trabas importantes que no se acaban de solucionar: la primera es la de pauperización económica que han tenido los trabajadores en los últimos diez años; y segundo, una cultura del trabajo que se rige por una desconfianza mutua entre trabajadores y empresarios, y entre trabajadores y autoridades gubernamentales. Con lo cual se puede tener un sindicalismo cada vez más débil, un trabajador más pobre y una situación de poca productividad, como las realidades de un proyecto de modernización en un régimen autoritario y con un capitalismo subdesarrollado.

Finalmente, la paradoja del régimen de Salinas es que, si persiste en llevar a cabo su proyecto de «modernización», tendrá que asumir la incertidumbre que lleva consigo una democratización, o enfrentar el fracaso si se aferra a las certezas de una conducción autoritaria y vertical; cualquiera de las dos será de vital importancia para el sindicalismo cetemista. Los cambios que vaya a tener el sindicalismo cetemista serán importantes para saber cuál será el nuevo perfil de la relación entre el Estado mexicano y las corporaciones obreras en la última década del siglo.

*Revista Nexos, N° 144, México.

**Excelsior, 20/9/89.

***Ibid., 25/9/89.

Referencias

*Monsiváis, Carlos, ENTRADA LIBRE, CRONICAS DE LA SOCIEDAD QUE SE ORGANIZA. - México, Editorial Era. 1988;

*Poniatowska, Elena, NADA, NADIE. LAS VOCES DEL TEMBLOR. - México, Editorial Era. 1988;

*Anónimo, CRISIS, CONFLICTO Y SOBREVIVENCIA. - México, Ciesas-Universidad de Guadalajara. 1990.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 119 Mayo-Junio de 1992, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

⁶La CTM hace un llamado contradictorio a sus bases para que se involucren en la lucha electoral, usa un discurso «moderno», pero la estrategia es un recrudescimiento del control corporativo con el fin de recuperar posiciones de poder dentro del PRI. La Jornada, 3/12/ 90.